



XX Conferencia La Recreación

Según dice el gran San Francisco de Sales que a veces prejuzgamos a una hermana según la manera como se comporta durante la recreación.

La recreación para la religiosa sirve para reparar sus fuerzas morales y espirituales, sin disipar de ningún modo la vida de su alma; también para recobrar las energías que nuestro cuerpo ha perdido en la intensa actividad del día y nos da un tiempo de esparcimiento.

La recreación para las religiosas no está prohibida, se hace siempre en los mejores términos de la caridad, de la sobriedad y sin olvidar que somos religiosas.

La modestia debe siempre dominar y ordenar nuestros deseos, nuestra postura, nuestra mirada, nuestros gestos y nuestras palabras; las palabras y los movimientos traslucen nuestros sentimientos.

Antes de la recreación la religiosa debe invocar al Señor y dedicar ese momento para su gloria divina, decir en su corazón: ¡Señor mío te ofrezco esta recreación, porque te amo y porque sabemos que tú nos amas y porque todo te lo debemos a ti; a fin de reconfortarnos del cansancio y para servirte mejor, te

pido que nos mandes tu espíritu de amor y tu gracia para no ofenderte.

Debemos actuar siempre con modestia según lo que dice Tomás de Aquino y comportarnos de acuerdo a la situación y de acuerdo a las personas con quienes estamos reunidas. Observemos en todo momento un gran respeto a nuestras hermanas, movidas siempre por la caridad y mirar a todas con ojos espirituales y humildes.

No olvidemos que San Pablo que nos ordena conducirnos con los demás por un principio de humildad cristiana, recalca que debe ser la caridad y la humildad las que nos inspiren en todo momento.

La caridad nos hace amar a Dios por sobre todas las cosas y amar al prójimo como a nosotras mismas, por eso se debe evitar todo aquello que vaya en contra del prójimo y hablar sobre las cosas que hieran o maltraten a los demás.

En nuestras conversaciones no hablemos jamás en contra de la verdad o la sinceridad, debemos tener esto muy presente.

La hipocresía y la falsedad demuestran que el Señor no está en nuestro espíritu, son propias de un alma ruin, débil e indigna de una religiosa.

No nos apresuremos ni seamos ligeras en nuestras palabras cuando nos dirijamos a una persona para hablarle sobre algo que tiene que corregir en su vida; tenemos que ser prudentes y sobre todo sencillas y sinceras con nuestras hermanas.

Si en algún momento de la recreación se suscitan conversaciones difíciles, sabemos que cada ser humano tiene su propio punto de vista; si llegado el momento no concuerdan las unas con las otras, es mejor guardar su opinión o su punto de vista y evitar discusiones puedan ofender a alguien. Así Sea.